



GALERÍA DE IMPRESCINDIBLES

MANUEL HIDALGO



Marguerite Yourcenar, en una fotografía de juventud tomada en París en 1937. / AFP

MARGUERITE YOURCENAR

Nueva edición de 'Con los ojos abiertos'

Un largo viaje

Tras un paréntesis de más de 20 años, vuelve a editarse en castellano *Con los ojos abiertos*, las conversaciones de **Matthieu Galey**, periodista francés de *L'Express*, con **Marguerite Yourcenar**, libro imprescindible para conocer la obra y el pensamiento de la escritora, pero también brevioso intelectual de alto voltaje que trata enjundiosos asuntos de interés universal.

La azarosa vida de Yourcenar ha quedado señalizada en la Historia por dos hitos: el sostenido éxito mundial de *Memorias de Adriano* (1951), vigoroso retrato del culto y reformista emperador romano -nacido junto a Sevilla- y de sus relaciones homoeróticas con **Antinoo** y su ingreso en la Academia Francesa en 1981, con el marchamo de ser la primera mujer elegida para ocupar un sillón entre los inmortales. El cineasta **John Boorman** (*Deliverance*, *Excalibur*) prepara una versión cinematográfica de una novela que, junto a otras, demuestra la excelencia que puede alcanzar el género histórico.

Marguerite Yourcenar, de familia francesa de alta prole, nació en Bélgica por el deseo de su madre de dar a luz en su país de origen. La infortunada **Fernande** falleció a los 10 días del parto de unas fiebres puerperales, y Marguerite fue trasladada inmediatamente a Francia donde se crió con su padre, su abuela y una criada. No vio una foto de su madre hasta los 35 años.

El padre, **Michel** -un hombre de exquisita cultura, mujeriego y jugador, que acabó en la ruina-, fue decisivo en la formación de la niña. Renunció a enviarla a la escuela, le enseñó personalmente latín y griego, compartió con ella lecturas del más alto nivel, le sugirió su nombre de escritora jugando a hacer anagramas -su apellido era **Crayencour**- y le aficionó a los viajes. El afán viajero, con tanta curiosidad como compulsión, fue una de las claves de la vida de Yourcenar, que conoció medio mundo y tomó de aquí y de allá -especialmente de Oriente- los ingredientes

de su pensamiento y de su mirada literaria.

La prematura muerte del padre, en 1929, cuando la escritora sólo tenía 26 años, fue la primera -madre aparte- de una sucesión de graves pérdidas -y de objetivos amorosos inalcanzables- que marcaron la vida de Yourcenar. Influida por **André Gide** y **Thomas Mann**, la primera novela de la escritora, *Alexis o el tratado del inútil combate* (1929) -la carta de un hombre que explica a su mujer que le gustan los hombres- sentó las bases de la temática homosexual -con trazos dramáticos- que marcó su obra. Por entonces, Yourcenar se había enamorado del finísimo escritor -y editor suyo en Grasset- **André Fraigneau**, amor imposible por cuanto Fraigneau era homosexual y amor que entroniza la ocasional tendencia de Marguerite a amar a hombres que aman a otros hombres, casi única excepción a su preferencia por el amor lésbico. Yourcenar siempre conside-

DOS DELANTE

► **TRIPTICO**. Viendo segundas *Gomorra*, *El divo* y *Romanzo criminal* -tan buena o más que las otras dos- se comprende la descomposición virtual del estado italiano y el descrédito de su clase política. En el tríptico formado por estas películas se dibuja un paisaje desolador, pero su mera existencia indica la fuerza de Italia y la esperanza en su regeneración.

► **FONTCUBERTA**. Mientras en Madrid se espera a **Walker Evans**, en Barcelona se puede ver, en el Palacio de la Virreina, *De facto*, un espléndido recorrido por los últimos 20 años del fotógrafo catalán **Joan Fontcuberta**. El montaje -en sucesivas salas oscuras- es muy acertado, y brilla el humor crítico de sus muy elaboradas ficciones documentales.

ró absurda la distinción entre amores en función de las distintas preferencias sexuales. Existe el amor, y basta, decía.

Los viajes de Marguerite agotaron el espacio de este texto. Tras conocer y pasar una primera temporada con la traductora **Grace Frick**, se queda definitivamente a vivir con ella en 1939 en Estados Unidos, país que le dará su nacionalidad. Grace Frick será su pareja durante 40 años, el amor de su vida. Juntas compartirán su casa *Petite Plaisance*, en la isla de *Mount Desert*, en el estado de *Maine*. Juntas viajan y trabajan, montan a caballo y amasan pan -su gran afición-, militan en el ecologismo y viven años felices hasta que un cáncer de mama se ceba en Grace y la somete a un cruel y lento deterioro que se prolonga durante 20 años. Marguerite la cuida, pero sus relaciones -hostigadas por el sufrimiento- se ha-

La prematura muerte del padre, cuando ella sólo tenía 26 años, fue la primera -madre aparte- de una sucesión de graves pérdidas que marcaron su vida

La escritora siempre consideró absurda la distinción entre amores en función de las distintas preferencias sexuales. Existe el amor, y basta, decía

cen complicadas y amargas. Tras la muerte de Grace, Marguerite Yourcenar compartirá, ya anciana, sus últimos años con el treintaero fotógrafo homosexual **Jerry Wilson** -sus fotos ilustran algunos libros posteriores de ella-, con quien recupera la pasión en general y su pasión por los viajes. Wilson muere de sida en 1986, y Yourcenar fallece un año después. Grace, Jerry y la escritora, por su propia decisión, comparten tumba.

Traductora de **Virginia Woolf** y de **Yukio Mishima** -a quien dedicó un ensayo-, Yourcenar revalidó el formidable reconocimiento que supuso *Memorias de Adriano* con *Opus Nigrum* (1968), la historia de **Zenón**, un imaginario médico y alquimista del XVI. Es la tercera pata sólida de la obra narrativa de Yourcenar -poetisa, ensayista, cronista de viajes y memorialista-, cuyos lectores nunca dejarán de apreciar obras suyas menos difundidas como la esencial *Fuegos* (1936) o *Cuentos orientales* (1938).

De Oriente extrajo Yourcenar, como ya se ha dicho, muchas piezas de su visión de la existencia y, particularmente, de su espiritualidad, siempre en liza con una carnalidad desasosegada. Bebió, con evidente sincretismo, de diversas espiritualidades orientales, decantándose por el budismo, que prefirió a cualquiera de las religiones monoteístas.

De estos asuntos y de muchos otros más del máximo interés habla -volviendo vez tras vez sobre **Adriano** y **Zenón**- Marguerite Yourcenar en *Con los ojos abiertos* (Plataforma Editorial): la literatura, la traducción, el feminismo, la soledad, el arraigo y el desarraigo, el amor, la virtud, la política... Sus opiniones, a menudo, no responden a recetas consabidas, presentan originales matices decisivos que a unos estimulan y a otros causan desafección.

Con *los ojos abiertos*, corregido y reescrito minuciosamente por ella misma -hasta el punto de firmarlo-, esclarece y, al mismo tiempo, oculta deliberadamente su personalidad. Habla con cierto detalle de su infancia y de su padre, pero después un espeso velo cae sobre los pormenores de su vida. Sin duda, ella lo quiso así. Para conocer los detalles de su biografía, los claroscuros de su complejo entramado psicológico y sus difíciles relaciones personales y sociales hay que leer además, por ejemplo, *La invención de una vida* (Alfaguara) -significativo título por su ambivalencia-, minuciosísima y documentada investigación de la también periodista francesa -y temible- **Josyane Savigneau**, que fuera jefa de la sección de libros de *Le Monde* y autora también de una biografía sobre **Carson McCullers** (Circe).